

OBSERVACIONES CRISTIANAS PARA CRISTIANOS

¿Por qué hemos perdido la cultura?

Moisés J. Mayoral

Redes sociales
Instagram y Facebook: @MMayorall

INTRODUCCIÓN.

No es fácil explicar el cristianismo en un par de palabras debido a la diversidad de expresiones de fe que se asumen cristianas, (un católico no se cree menos cristiano que un protestante, y viceversa; lo mismo pasa con todos los grupos derivados de estos dos últimos que tienen a Jesús como el Único Salvador). Es verdad que difieren en distintos puntos, pero en esencia todos coinciden en que Jesús es Dios y Único Salvador, así que en ese sentido, se asumen cristianos.

No voy a debatir aquí qué grupo cristiano tiene mejor doctrina, lo que se pretende es que cualquiera que se considere cristiano comprenda que el cristianismo tiene una responsabilidad con el mundo.

Es cierto que el título de “cristiano” comenzó siendo usado como una forma de estigmatizar o burlarse de los primeros seguidores de Jesús. Pero que haya sido usado con ese fin, no significa que no podamos redimir el título y alinearlo a la misión que nos fue delegada. De la misma forma que la cruz era una condena vergonzosa y aterraba a los peores delincuentes, pero Jesús la convirtió en un símbolo de amor y esperanza, lo mismo podemos hacer con el título de cristianos.

Lo que sí podemos entender en medio de todas estas diferencias, es que el cristianismo en primer lugar trata de *la continuidad de la Misión de Jesús*. Y aunque este punto, la Misión de Jesús, ha sido debatido ya por mejores mentes que las nuestras —yo como escritor y, sin ánimo de ofender, la de usted como lector— y de forma colectiva a lo largo de los siglos, siempre es necesario revisar estos debates y recuperar la esencia de por qué nos llamamos cristianos. Esencialmente nos llamamos cristianos porque somos discípulos de Jesús, en consecuencia compartimos su Misión.

Pero, ¿qué hemos entendido por la Misión de Jesús? Por alguna razón, la mayoría de los cristianos del siglo presente ven la fe Cristiana como algo que inicia a partir del año 33 d.C., cuando Jesús ya ha muerto y resucitado. Pero entender nuestra fe a partir de ese punto es como ver una película a mitad de su trama. Intente usted ver una película así y al final trate de explicarla y verá que no le es posible. ¿Por qué? Porque está desconectado de los elementos del relato en general. Lo mejor que podría hacer es intuir porque el personaje principal de la película está en problemas, pero no podrá explicar por qué el personaje principal se metió en esos problemas.

Algo similar pasa con los creyentes hoy, le dicen al mundo que Dios quiere salvarlos, pero el mensaje, aunque poderoso, no se entiende por qué Dios quiere salvarlos. Esto nos lleva a otros problemas: el objetivo real del cristianismo se va perdiendo entre los supuestos de lo que creemos que debe hacer el cristianismo. Sin darnos cuenta, adquirimos más de una misión a la vez: ganamos almas, alimentamos al hambriento, hacemos labor social, luchamos por causas justas, construimos templos, etc., y cuando le preguntamos a cada uno de los que están a cargo de estas distintas misiones “¿qué es lo más importante?”, todos asumen que lo que ellos hacen es lo más importante, todos ven con recelo a aquel que no está haciendo lo mismo que él.

Luego, este tipo de misiones u objetivos derivados de la Misión principal, toman un papel de relevancia tan grande que una vez desconectadas de la fuente, terminan haciendo de la fe cristiana algo similar a una ONG y similares. ¿No debemos emprender ese tipo de misiones? Claro que debemos, de hecho, ha sido

el cristianismo quién ha creado ese tipo de organizaciones que ejecutan esas misiones. Pero lo ha hecho centrado en la Misión primera.

En el principio...

Para entender la relevancia del cristianismo en el mundo, debemos entender cómo comenzó el mundo. La Biblia nos dice que la existencia de todo cuanto vemos, lo visible e invisible (Colosenses 1:15-20) se debe a Jesús. Y por cuanto Jesús es Dios y Dios es bueno, podemos concluir que todo lo que Él creó es bueno (Génesis 1:31) Así pues, el mundo y todo lo que en él habita, y todo lo que en él habría de desarrollarse sería bueno.

El primer paso fue crear el mundo, el segundo acto y sumamente importante, fue la creación del hombre para que trabaje y guarde ese mundo creado, (Génesis 2:15). De hecho, el mundo creado tenía como fin recibir a la humanidad. Una vez puestos en el mundo, el hombre y la mujer, Dios les otorga capacidad de producción y autoridad para ser sus representantes legales en la tierra (Génesis 1:28) Estos elementos pasan desapercibidos cada vez que leemos Génesis, los vemos como algo que no tiene implicación directa en la forma en que entendemos el propósito de la humanidad, como algo que ya pasó; pero son los elementos de introducción de la Gran Historia que Dios quería desarrollar en el mundo. Por eso cuando tratamos como cristianos a hablarle a la cultura sobre Dios, lo hacemos desde (Génesis 3) y de ahí damos un salto enorme de cientos y cientos de años hasta 33 d.C.

En otras palabras, la forma en que entendemos el cristianismo es como “una solución al problema de Génesis 3” cuándo debería ser visto como “una continuidad de Génesis 1”. El entendimiento de esta diferencia es importante por lo siguiente:

- a) **Antes de Génesis 3:** la humanidad ya tenía una relación con Dios y en consecuencia una misión y propósito, había todo un plan para que Dios hiciera cosas maravillosas a través de la humanidad. El hecho de ser portadores de su imagen y semejanza ya pronosticaba una historia asombrosa por desarrollarse. Todo lo que hemos logrado como humanidad es a penas la sombra de lo que se hubiera desarrollado si el conflicto de Génesis 3 no se hubiera presentado.
- b) **Después de Génesis 3:** encontramos al ser humano roto a causa del pecado, huyendo de Dios, alterando su propósito y utilizando todo el potencial otorgado para crear toda clase de males. Y si bien aún posee la imagen y semejanza de Dios, la distorsión de esta lo mantiene ambivalente entre lo bueno (indudablemente pese a su caída el ser humano ha hecho cosas buenas) y lo malo, aunque más inclinado a lo malo (Génesis 6:5)

¿De las anteriores, cuál cree usted que es nuestra forma favorita de entender a la humanidad? Sí, después de Génesis 3. Por esos sentimos una urgencia en ganar almas, envolverlas en papel de salvación y enviarlas al cielo. Pero luego volteamos a ver al mundo en el que vivimos y lo vemos cada vez menos similar a lo que Dios proponía en el principio; lo vemos vacío de justicia, de bondad, de belleza. El resultado de entender a la humanidad después de Génesis 3 es aspirar a un destino que no es el nuestro, el cielo, y abandonar el lugar donde debemos cumplir nuestro propósito, la tierra.

Nos gusta conectar al cristianismo con Génesis 3, pero rara vez lo conectamos con Génesis 1 y 2. Cuando conectamos el cristianismo con Génesis 3, hacemos ver al cristianismo como una propuesta de fe que solo

tiene respuesta para el cielo, pero no para la tierra. Pero no es así. El cristianismo no comienza en los últimos capítulos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No comienza después del año 33 d.C. El cristianismo, como Misión de Jesús, comienza “*En el principio...*”, (Génesis 1:1)

Cuando empezamos a verlo así, ya no limitamos nuestro quehacer como iglesia a aquello que pasa en el templo, sino a todo aquello que pasa en el mundo. Ya no hay lugar del mundo que no debamos “labrar y guardar” (Génesis 2:15), no hay lugar donde no debamos representar a Dios.

Asumirnos cristianos es entender el cristianismo no solo como una confesión de fe que me conecta con Dios en el cielo, sino que también me repone a mi lugar de gobierno para honrar a Dios en todas las dimensiones del mundo que Él ha creado y donde siempre quiso manifestarse. Porque de esto trata el cristianismo: Dios siempre quiso mostrar su gloria y traer su reino inmaterial al mundo material y hacernos copartícipes. La humanidad era el punto de conexión para esta manifestación. Y si bien ese objetivo nunca se perdió, sí se alteró en Génesis 3. Lo que Cristo hace en la cruz, sin caer en reduccionismos, es restaurar su Misión comenzada en Génesis 1.

De esto tratan los siete puntos que usted leerá en este breve libro. Son observaciones de lo que está pasando en la cultura, la música, nuestro razonamiento teológico para entender el mundo, nuestra relación con la sociedad y sus problemas, la superioridad de Jesús sobre cualquier gobernante, etc. Quiero que por un momento nos pongamos los lentes desde Génesis 1 y observemos lo que acontece a nuestro alrededor cuando desconectamos al cristianismo de su objetivo principal y lo encerramos en un templo, cuando solo queremos presentar al cristianismo como una propuesta para vivir el mundo espiritual pero abandonamos el mundo material. Pero también veamos cuando el cristianismo le responde al mundo.

Cristianismo para cristianos, no es un manual de doctrinas ya aceptadas —aunque de pronto te encontraras algunos atisbos de eso—, sino un conjunto de breves escritos que tratan de observar qué pasa cuando el cristianismo, pese a tener todas las doctrinas en orden, pierde su cosmovisión y se reduce a una visión de templo, denominacional o meramente cultural. Los comentarios de estos siete breves capítulos van encaminados a mostrar que el cristianismo, es una respuesta para todos los conflictos del mundo, y que todos los cristianos debemos aprender a responder con la Verdad que el cristianismo posee. De lo contrario, pese a que creamos que tenemos la doctrina más sana, no estaremos labrando ni guardando el mundo donde Dios nos envió a preparar para traer su reino.

Por último quiero pedirte que seas paciente. Intencionalmente estos breves escritos te dejaran con dudas, y te obligaran a indagar por tu cuenta por dos motivos:

- 1) La actitud del cristianismo real, no es solo contemplativa, sino de un razonamiento profundo. Así que por eso te sentirás orillado a examinar algunas afirmaciones por tu cuenta, y de esta manera, mientras te vuelves un buscador de la Verdad, adora a Dios con tu mente.
- 2) Estos escritos son apuntes del borrador de un libro más extenso que se está preparando. Si estás leyendo estos breves escritos es porque estás teniendo acceso a una idea de libro que no ha sido terminada pero que se te quiso compartir para despertar interés.

Oro para que en tu corazón se despierte una llama por ver a Cristo en la totalidad de este mundo.

1. FRANCIA NO SE CANSA DE SANGRAR.

Este 4 de marzo del 2024, Francia, se convirtió en el primer país del mundo en reconocer el derecho al aborto en su constitución. Mientras que el mundo libre, hundido en el lodo de la progresía le aplaude por ello, debemos analizar algunos asuntos sobre este país que nos harán cuestionar si constitucionalización del aborto es realmente un logro para los franceses.

La revolución francesa (1789 - 1799) fue un fracaso. Si bien muchos la defienden como ejemplo en la búsqueda de democracia, es imposible sostenerlo. Se necesita ser fanático de la violencia e ignorar sus resultados para asumir que nos otorgó dicho ejemplo. Alexis De Tocqueville, (1788 - 1859) nacido en Paris, Francia, escribió una de sus obras más reconocidas llamada, "La democracia en América" y no "La democracia en Francia". Elogió a un país ajeno que logró la democracia sin necesidad del derramamiento de sangre excesivo que produjo la Revolución Francesa contra los mismos franceses.

¿Qué perseguía esta revolución? Según su lema: "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Sin embargo, sus resultados quedaron muy lejos de su lema. Se estima que un aproximado de 300,000 personas murieron durante la Revolución Francesa, muchos de ellos inocentes que por el simple hecho de oponerse a la forma de establecer el nuevo sistema fueron privados de libertad, igualdad y fraternidad.

Impulsados por las ideas de la Ilustración, los líderes revolucionarios como Maximilien Robespierre utilizaron dichas ideas para justificar sus acciones y políticas durante la Revolución Francesa. El problema de las ideas de la ilustración era que:

- 1) Las ideas ilustradas tenían su origen en la teología, por tanto, no podían funcionar sin Dios como centro. Se ha dicho hasta el hartazgo que la ilustración era una resistencia a las ideas de la iglesia, pero lo cierto es que los ilustrados tuvieron que echar mano de las bases teológicas de la iglesia y luego hacerlas "ideas seculares". Como dice Terry Eagleton: "La propia ilustración heredó los conceptos de justicia y equidad universal de la tradición judeocristiana, que [irónicamente] trató de ridiculizar".
- 2) Los ilustrados abogaron por limitar el poder de la iglesia. La separación de poderes parecía atractiva, ya que con la laicización del Estado, el hombre sería libre de la superstición y fanatismos, se creía que estas actitudes impedían el progreso humano. Libre de esto, se podría construir una mejor sociedad. Así, pues, como todos los movimientos revolucionarios que exilian a Dios del centro, sus revolucionarios se volvieron dioses que determinaban la moral en turno.

¿Cómo pretendían hacer que las buenas ideas funcionaran sin la Fuente de todo lo Bueno? Robespierre, pese a haber considerado las ideas de la ilustración, que fue "la versión diluida de los principios judeocristianos", se volvió un hombre sanguinario. Formó parte del Comité de Salvación Pública, que tenía como objetivo proteger a la nueva república de enemigos extranjeros y locales. Desde esa posición, Robespierre y sus compañeros dieron paso a una temporada conocida como "el Terror", donde ejerció "terrorismo de Estado" contra todos los que se resistieran a la revolución. Robespierre decía que: "El terror no es más que la justicia rápida, severa e inflexible». ¿Has escuchado el concepto "terrorista"? El término "terrorista" se refiere a una persona o grupo que utiliza la violencia, el miedo y la intimidación para

promover una agenda política, religiosa o ideológica. Este concepto comenzó en Francia, en busca de la democracia.

En la temporada del Terror, dice un artículo de la Nación: “se asesinó a cientos de miles con el fin de eliminar el pasado —las leyes, la iglesia, la monarquía, las clases sociales, el arte, las antiguas costumbres del pueblo, el verdadero significado de las palabras— y reemplazarlo con el nuevo “orden revolucionario”. Pero ese orden fue más cruel que el anterior, el estigma les persigue a los franceses hasta hoy.

Luego, los franceses pasaron por distintas revoluciones y conflictos, desde el auge de Napoleón hasta su caída; una primera y segunda guerra mundial. Hasta ese punto, suficiente sangre había corrido. Pero, luego en 1974, (185 años después de la revolución sangrienta) se votó una masacre políticamente correcta: la despenalización del aborto. Fue Simone Veil, ministra de Salud, sobreviviente del holocausto nazi, quien propuso la ley. Una vez aprobada, dijo: “el aborto debe ser una excepción, el último recurso para situaciones sin salidas”. La ley se votó por 5 años, se esperarían resultados positivos 1979.

Al principio, la ley fue rodeada de ciertas precauciones para no “normalizarla”: consejería previa, plazo de semanas, etc., se esperaba que el aborto fuera “una excepción” y no una práctica común. El número de abortos debía disminuir tanto por la legalidad como porque Francia desde 1969 había legalizado los anticonceptivos. Pero el índice no disminuyó, se mantuvo estable. En 1979 el aborto era tan normal y no la excepción; así, se terminó votando como una ley definitiva. La sangre seguía corriendo por todo Francia, esta vez era un nuevo Terror, pero aceptable, normalizado.

La socióloga Ségolène du Closel, dice que “Un estudio estatal revela que 72% de las mujeres que abortaron en 2010 estaban tomando un anticonceptivo cuando empezó el embarazo. Entonces, el aborto se usa como un anticonceptivo de segunda mano. Así, desapareció de la cultura francesa el bebé sorpresa: el que no está programado se suprime”. Otra estadística alarmó al gobierno francés: entre 2002 y 2006, el aborto de las menores de edad creció de 25%, pasó de 9,920 a 13,230 por año.

El IFOP (Instituto Francés de Opinión Pública) ha encontrado contradicciones en las encuestas que ha realizado sobre el aborto. Por ejemplo, en 2010, entrevistó a 1006 mujeres adultas y encontró que el 85% están a favor del aborto, pero el 61% reconoce que 1 aborto por cada 4 nacimientos en Francia es un índice muy alto. Así que, aunque la mayoría de las mujeres aceptan el aborto, en el fondo gritan por auxilio.

En 2022 el IFOP realizó otra encuesta a 1,039 personas de 18 años o más, y encontró que el 49% considera 230,000 abortos al año en Francia son una “situación normal porque el aborto es un acto al que las mujeres están expuestas”. Pero el otro 51% les preocupa “porque el aborto sigue siendo un acto que preferiríamos evitar”, opinión compartida por el 52% de las mujeres. El 92% cree que “el aborto deja huellas psicológicas difíciles”, el 73% dice que “la sociedad debería ayudar más a las mujeres a evitar recurrir al aborto”. Así que, aunque buena parte de la población francesa normaliza el aborto, en el fondo sus conciencias les acusa y reconocen que hay un problema no resuelto.

Entonces, ¿puede Francia levantar la mirada orgullosa tras constitucionalizar el aborto? Sí, puede hacerlo, sobre todo si sigue suprimiendo la verdad. Mientras que la revolución francesa aplastó a aproximadamente 300,000 personas que se oponían al nuevo orden, la nueva revolución de los vientres masacra hoy

230,000 de sus hijos al año. Y no existen indicios de que este “derecho” una vez escrito en la constitución francesa, vaya a detener la masacre.

En 1974, año en que se despenalizó el aborto, Francia tenía una tasa de natalidad (número de nacimientos por cada mil habitantes en un año) del 15,50% y un índice de fecundidad 2,18 (número medio de hijos por mujer). En el 2022, la tasa de natalidad fue de 10,60% y su índice de fecundidad de 1.79. Gran parte de la respuesta a la diferencia de tasa de natalidad e índice de fecundidad de las últimas 5 décadas, está en los abortos que se han practicado.

Solo en 2021, según datos de la DRESS (*Direction de la recherche, des études, de l'évaluation et des statistiques*) en Francia se practicaron 223.300 abortos, lo cual corresponde a una tasa de 15,5 abortos por cada 1000 mujeres de 15 a 49 años. En Francia, pues, es más probable que una mujer aborte a que de a luz un hijo.

Hay un concepto que se conoce como “fecundidad de reemplazo”, se usa para evaluar el nivel de fecundidad necesario en una población para mantener constante su tamaño a lo largo del tiempo, sin tener en cuenta la inmigración o emigración. Es la tasa de fecundidad en la que cada mujer tiene exactamente el número de hijos necesarios para reemplazar a ella misma y al otro progenitor, dando así estabilidad a la población en el largo plazo.

La fecundidad de reemplazo se considera alcanzada cuando el número promedio de hijos por mujer es aproximadamente 2,1 en países con una esperanza de vida estable y una mortalidad infantil baja. Esto se debe a que no todos los hijos sobreviven hasta la edad reproductiva, por lo que se necesita un ligero excedente de hijos para compensar estas pérdidas y mantener constante el tamaño de la población. Cuando la tasa de fecundidad es superior a la fecundidad de reemplazo, la población tiende a crecer, mientras que si es inferior, la población tiende a disminuir.

Los datos del 2022, revelaron que Francia tiene un índice de fecundidad inferior a 1,79, esto supone que no se garantiza una pirámide de población estable. Países como Japón, Alemania, Italia y Corea del Sur, son afectados por este bajo índice. Por eso la crisis del 2020 (pandemia) se llevó a un gran número de adultos mayores en estos países.

Y cuando la población envejece se ejerce presión sobre los sistemas de seguridad social y de atención médica; se disminuye la fuerza laboral afectando negativamente al crecimiento económico y a la capacidad de la economía para mantener su competitividad a nivel internacional; existe menos innovación y emprendimiento; pues una población envejecida no está dispuesta o no es capaz de asumir riesgos asociados con este tema; aumenta la inmigración para aumentar la fuerza laboral y mantener la sostenibilidad de sus sistemas de bienestar social y económico. Al tiempo, dicha nación con el índice de fecundidad de reemplazo baja deja de ser la nación que era.

¿Por que cree usted que en tono de burla se le llama a Europa: “eurabia”? Porque cada vez más, los musulmanes conquistan estas naciones con el vientre, entre ellas Francia. La influencia del Islam es cada vez más fuerte. Francia alberga una de las mayores poblaciones musulmanas de Europa occidental, el 10% de la población es musulmana, consolidándose así el Islam como la segunda religión de mayor influencia.

Mientras que países como Francia viven la revolución de deshacerse de sus hijos desde hace 50 años, lo musulmanes y por tanto su sistema político y religioso, toma control de las instituciones de Europa. Ellos tienen claro el valor de engendrar hijos.

¿Deberíamos aplaudir a Francia porque grabó en piedra (su constitución) el derecho al aborto? Sería como aplaudir el fracaso de la Revolución Francesa. Ambas revoluciones acertaron en el fracaso y heridas profunda de la nación, aunque políticamente se aplaudan y se celebre en los medios. Desde América Latina, deberíamos prestar atención a las heridas de las naciones Europeas, y no elogiar sus fracasos que se ven como éxitos.

Según el informe de CNEF (Consejo Nacional de Cristianos Evangélicos, por sus siglas en francés), llamado “Églises Protestantes Évangéliques en France 2023”, el país cuenta con más de 2.700 lugares de culto evangélico, esto no incluye los lugares informales de reunión como casas. La mayoría de los departamentos regionales del país cuentan con menos de 0,4 iglesias por cada 10.000 habitantes. El objetivo, según el informe de la CNEF es tener al menos una iglesia evangélica por cada 10.000. En números totales, hay al menos 745.000 cristianos evangélicos activos en su fe y que asisten regularmente a una iglesia. En 1950, solo había 50.000, pero actualmente se multiplica por 15 en los últimos 70 años.

Aunque es importante la plantación de iglesias, lo cierto es que la mera plantación de iglesia no puede revertir el daño que la nación francesa se ha hecho así misma. Si se plantan más iglesias pero estas carecen del entendimiento bíblico sobre temas de paternidad y maternidad, la multiplicación de los hijos, el matrimonio y relacionados con la problemática que hemos venido tratando, la iglesia crecerá, pero el conflicto continuará.

La Iglesia en Francia, más allá de horrorizarse por estos datos, debe hacer de cada una de sus comunidades de fe ya existentes, espacios donde se forme el corazón de las nuevas generaciones, modelando afectos por la paternidad y maternidad. Las comunidades de fe, no solo deben argumentar ideas contra el aborto, sino modelar los afectos más profundos de los que hablan estas ideas cristianas que sí generan libertad. La revolución de la iglesia, no consiste solo en “detener” estas políticas, sino en “generar nuevos afectos”, afectos nobles, coherentes y bellos sobre aquello que la cultura desprecia.

Nuestras jóvenes en la iglesia, tanto en Europa como en Latinoamérica —a menos que pertenezcan a una organización religiosa abiertamente progresista—, no dicen “soy pro aborto”, sería escandaloso. Sin embargo han abortado la idea del matrimonio, tener hijos y ser madres. Ven dichos roles como algo inferior. La cultura progresista fecundó sus mentes y han engendrado mentiras que sobaja tales roles. Crean que una profesión, viajar, la soltería y la total independencia de un hombre es superior a los anteriores roles. En el fondo han abortado la dignidad de ser mujeres que construyan y edifiquen hogares fuertes que fortalezcan naciones, a cambio del placer momentáneo de sentirse libres de los estándares de la religión y el no existente patriarcado que no es más que el orden divino de nombrar al hombre cabeza. Ante eso último, nuestras jóvenes creen que son cola, segundas en orden jerárquico, etc., la cultura les mintió y ellas dijeron amén. Como Eva, están siendo seducidas por la serpiente cultural.

Por otro lado, los hombres jóvenes, no entienden su rol como protectores, amantes, proveedores y líderes. Su hombría la basan en el enfoque genital. Su heterosexualidad está limitada a ser los cazadores, conquistar a quien se cruce en su camino, seducirles y presentar una imagen de hombre distorsionada que solo contribuye a una cultura donde el hombre es visto como una amenaza. Cientos de nuestros jóvenes

no pueden comprometerse seriamente con una mujer justificando que: van a grabar un disco, se están preparando para el ministerio, están por acabar la carrera y después van por la maestría y así sucesivamente; argumentan que necesitan espacio para pensar si deben o no comprometerse porque tienen temores y dudas. Nuestras jóvenes abortan la idea de ser esposas y madres, y nuestros jóvenes el abortar el ser esposos y padres, el resultado es debilitar a contracultura que el cristianismo ofrece a la cultura corrupta. Un gran número de jóvenes son pro aborto y machistas y... ¡no lo saben!

La iglesia debe revisar qué está enseñando a las nuevas generaciones respecto a este tema, pues aunque nuestros jóvenes no gritan orgullosos que son "pro aborto", sí abortaron la idea original que Dios tenía para una mujer y un hombre. Debemos enseñar a nuestros jóvenes varones a amar a una mujer como Cristo ama a la iglesia, sacrificarse por ellas y protegerla de las mentiras culturales que atentan contra su dignidad; y nuestras jóvenes mujeres deben estar dispuestas a aprender de mujeres mayores que han construido hogares fuertes. No basta decirles: "casense" o "los hijos son bendición", debemos hacer de nuestras congregaciones espacios de modelarse de afectos. Nuestros jóvenes creen que es bueno casarse, creen que es bueno tener hijos, pero no se casan ni tienen hijos porque la cultura modela sus afectos. Una cosa es lo que creen y otra cosa lo que seduce sus corazones.

Piénselo de esta manera: a usted puede no gustarle un deporte, pero si empieza a rodearse de gente que practica, habla, y viste como ese deporte, cuando menos lo note, su corazón se inclina en una dirección que usted jamás pensó: gusto por ese deporte. No solo se trata de "enseñar principios" sino de modelarlos. ¡Qué trabajo tan desafiante tendrán en las siguientes décadas las iglesias francesas! Pero también en Latinoamérica.

Algunas preguntas que como líderes debemos hacernos son: "¿Cómo hago que la nueva generación tenga afectos profundos por el matrimonio, la maternidad y paternidad? ¿Pueden las generaciones que han crecido fuera de la iglesia encontrar en nuestras comunidades de fe, ejemplos que los sanen de las heridas que las mentiras culturales les han generado? ¿Bastan los argumentos o necesitamos modelar dichos afectos? ¿Cómo animo a la generación adulta a modelar a los más jóvenes? ¿Existen sistemas de trabajo que nos ayuden a lograrlo o debo crearlos?"

Aunque debe preocuparnos que la agenda del aborto siga creciendo, no debe paralizarnos. Recordemos que el cristianismo tomó fuerza pese a que el imperio Romano no tenía en alta estima el matrimonio tal y como lo concebimos hoy, ni tenía los marcos legales que protegían a los niños por nacer, ni a los nacidos, o a las mujeres que eran abandonadas cuando se embarazaban. Sin embargo el cristianismo hizo contracultura encarnando los principios de matrimonio entre un hombre y una mujer para siempre, hombres amando a una sola mujer, mujeres entregándose a un solo hombre, ambos protegiendo a su descendencia. Fue el cristianismo el que transformó a través de los años el sistema de valores corruptos que hundía a Roma. El cristianismo pues, no solo se institucionalizó por temas políticos del emperador Constantino, sino por su oferta moral para fortalecer una nación.

Hay naciones que aunque sean castigadas gravemente, no aprenden (Isaías 1:4-7), espero que en México, no nos pase lo mismo en las siguientes décadas, porque inevitablemente vamos a ese rumbo. Un rumbo donde "ver correr sangre para el florecimiento" de la nación se normaliza, como en Francia. Si bien hay otros hechos y aportes que esta nación le ha hecho al mundo, su reciente "logro" no lo es.

2. ¿PUEDE FARRUKO SOBREVIVIR AL CRISTIANISMO NOMINAL?

El cristianismo, como diría Gregory Kouss, es “la verdadera historia”. Esto significa que hay muchas historias que, aunque son buenas, no son verdaderas. Pero lo cierto es que también podemos contar una historia falsa del cristianismo, y esto sería un cuento religioso. No debemos confundir un cuento religioso con la verdad. Todos hemos visto una bioserie en Netflix que nos atrapa, y cuando vamos a las fuentes que nos arrojan los datos verídicos sobre la historia que estamos viendo, descubrimos que muchas escenas o personajes en la serie solo fueron creadas para darle más interés, pero que no son verdad. Tratan de contar la verdad de una historia con fragmentos de relatos falsos.

Ese tipo de relatos “buena onda” pero falsos, desgraciadamente también los tiene el cristianismo nominal. ¡Y cuánto daño nos hace! Por ejemplo, durante muchos años oímos desde los púlpitos la invitación a “salir del mundo”, al punto que dejamos todo lo relacionado al “mundo” en manos de personas que no temían a Dios. ¿El resultado? Políticos, músicos, empresarios y más personas que conforman lo “secular” que se han dedicado a difundir mentiras y corrupción. Salir del mundo, ¡era un relato falso! Nos valimos de textos fuera de contexto como: “no améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo”, nos encerramos en los templos a crear una subcultura “espiritual” que a penas nos afecta a nosotros mismos.

Claro, esto último tiene 100 años, porque lo cierto es que cuando examinamos la historia del cristianismo real, el profundo, es inevitable concluir que la historia del mundo no puede ser contada sin los aportes trascendentes que esta fe produjo en el mundo: ciencia, tecnología, leyes y más, es el resultado de hombres y mujeres que sabían que el cristianismo va más allá de lo que sucede en un día a la semana, en un par de horas, en determinado lugar. El cristianismo profundo entiende que no debemos abandonar el mundo porque fuimos llamados a gobernar el mundo. Ese es el relato correcto.

¿Qué tiene que ver esto con Farruko? En febrero del 2022, fuimos testigos de la conversión al cristianismo de uno de los grandes exponentes del TRAP: Farruko. Si ignoras quién es, basta con recordar la melodía: «pepa y agua pa' la seca, to' el mundo en pastilla' en la discoteca», que en esencia habla de estarse drogando en un antro y vivir la vida sin ningún límite y consecuencia. Ese hombre rindió públicamente su vida a Cristo. Pese a que se ha dicho mucho al respecto, a nosotros nos compete lo siguiente:

El estilo de vida que Farruko ha llevado no difiere en mucho a la mayoría de los reggetoneros: egolatría, megalomanía, excesos, gobernados por el dinero, la fama y las mujeres. No es un juicio que exija pruebas, es un juicio que ellos mismos hicieron de sus vidas canción tras canción. Su conversión tendrá que tratar con todos esos vicios, eso está claro. Pero hay algo más con lo que su conversión tendrá que tratar, y es: “¿puede Farruko sobrevivir al cristianismo nominal y a los relatos equivocados? Y ¿por qué esto importa?”

Vamos al 2008, donde también vimos una conversión similar de uno de los grandes (quizá de los mayores) exponentes del reggaetón: Hector el Father. Si no sabes quién es, te pueden sonar nombres como, Don Omar, por ejemplo, entre otros artistas importantes que fueron lanzados a la fama por el sello discográfico que Hector tenía, Gold Star Music. Si buscas en internet lo que los reggetoneros opinan sobre Hector, encontraras afirmaciones como: “el gánster, el papa de los pollitos” o en resumen, como dijo uno de ellos: “Hector dejó un lugar que nadie ha llenado”.

¿Dónde está Hector hoy? Viviendo como Hector Delgado, el cual es su nombre real, siendo un ministro del evangelio, predicando por las calles y campañas. Y aunque esto que hace ciertamente es poderoso, hay dos preguntas importantes que hacer, “¿Hector dejó los escenarios porque Dios explícitamente así se lo pidió?” No lo dudo, esto puede ser posible. O, “¿Hector dejó los escenarios porque los paradigmas del cristianismo nominal así lo formaron?” Lo que hoy hace es digno, pero el poder y la influencia cultural que tenía, quedó reducida a “cantar música cristiana” y participar en eventos cristianos cuando puso usar su voz para mayor influencia del cristianismo en la cultura. Los cristianos ya tenemos muchos cristianos que edifican hacia dentro, necesitamos apuntar hacia afuera. Estoy diciendo esto con toda la delicadeza posible, porque alguien pensará que menosprecio lo que ya se hace. Lo que cuestiono es, ¿por qué abandonamos la cultura? ¿A qué responde ese abandono, a que Dios nos saca de esa cultura o a que le huimos por no entender que la cultura es un llamado donde debemos transformar?

En 1998, tuvimos otra conversión que hay que analizar. La famosa y premiada Anne Rice volvió a la fe después de años de militar en el ateísmo. Si no sabes quién es Anne Rice, es la creadora de una de las sagas más famosas sobre vampiros, “Crónicas Vampíricas”. Todo el contenido existente sobre vampiros, como el de Crepúsculo, creado por Stephanie Meyer, se debe a lo impulsado por Rice años atrás. Pero cuando Rice llegó a Cristo renunció a crear más de este contenido, afirmando que “nunca más escribiré sobre seres que no tienen redención”. A pesar que los fans enloquecieron ella se mantuvo firme y empezó a crear otro tipo de contenido, no para la iglesia como tal, pero sí cargado de contenido con principios del cristianismo. Para muestra está el libro que también fue llevado al cine: El mesías, que trata sobre la infancia de Jesús. Anne Rice ha vendido millones de copias de sus libros.

Desgraciadamente, 10 años después Anne Rice hizo la siguiente declaración: “Para aquellos a quienes les importe y entiendo si a usted no le importa, hoy dejo de ser cristiana, estoy fuera. Sigo comprometida con Cristo, como siempre, pero no sigo siendo “cristiana” o siendo parte de la cristiandad. Es simplemente imposible para mí pertenecer a este grupo pendenciero, hostil, discutidor y merecidamente infame. Por diez años lo intenté... fallé, estoy fuera”. El problema de Rice radicaba en no saber lidiar con posturas que la iglesia tiene, las cuales ella no compartía en su totalidad. Muchas de esas posturas eran bíblicas, realmente verdaderas, y la iglesia no tenía por qué ceder, pero otras... no tanto. Observa lo que ella concluyó: “Mi conciencia no me permite seguir[...]. En el nombre de Cristo, me niego a ser anti-gay, me niego a ser anti-feminista, me niego a ser anti-control de la natalidad, me niego a ser anti-demócrata, me niego a ser anti-humanismo secular, me niego a ser anti-ciencia, me niego a ser anti-vida. En el nombre de Cristo, dejo el cristianismo y el ser cristiana. Amén.”

Como veras, hay una mezcla de distintos relatos en la experiencia cristiana de Rice: relatos verdaderos, relatos falsos. Sería bueno preguntarnos, ¿Rice realmente contrastó sus creencias con la Biblia? Muchas personas que tienen influencia cultural cuando vienen a la iglesia, interpretan su fe desde la cultura, desde sus profesiones, pero no desde la verdad; y lamentablemente en un gran porcentaje la iglesia aunque tiene respuestas para estos dilemas, les enseña a pensar a estas personas de forma dogmática, no de forma razonable haciéndoles ver que muchos presupuestos que ellos tenían eran falsos. Lo cierto es que la iglesia tiene el relato más coherente sobre la realidad, pero lamentablemente se ha distorsionado llegando al punto de que estas personas creen que la iglesia es una comunidad arcaica y pasada de moda a la cual les parece vergonzoso pertenecer. Por alguna razón Anne Rice no tuvo el relato completo sobre los dilemas a los que se enfrentaba, o quizá sí y no quiso rendirse a éste y simplemente culpo a la iglesia. Al final Anne Rice volvió a escribir sobre vampiros, negó la fe y lamentablemente falleció en el 2021.

El tema de fondo es este: la iglesia debe recuperar su influencia cultural y tiene que ser sabia en no callar a las voces que gana encerrándolos en relatos equivocados sobre sus vocaciones, no debe hacer sacerdotes a aquellos que deben ser reyes, y viceversa. Tiene que disciplinar a las personas para que vayan ante un mundo roto y caído y sean “sencillos como palomas y astutos como serpientes” y ganen el territorio perdido.

Desde Génesis, hay una intención directa de Dios para que seamos productores de cultura (Génesis 2:15). Explícitamente nos ha puesto en este mundo para “labrar y guardar” la tierra. Eso no es un relato falso. El relato falso es creer que mi destino final es el cielo y por tanto lo que sucede en este mundo no es de mi incumbencia. Si concluyo que lo que sucede en este planeta no importa, si la música, si el cine, si el arte, los negocios, la comida, los bosques, los animales, etc., no importa, abandonaré todo ello, y si lo abandono alguien más lo gobernará. ¿Qué pasa si un rey abandona su reino? Alguien más lo tomará. Pues Dios nos ha llamado a gobernar el mundo pero lo hemos abandonado creyendo que lo que sucede en este mundo no importa.

Como cristiano esa es una preocupación que tengo sobre Farruko, pero sobre toda voz de influencia que viene a Cristo. Ganamos un influencer para la cultura. Un embajador que puede ir delante de personajes que la mayoría de nosotros no. ¡Dios lo guarde del cristianismo nominal! La congregación en la que se reúne tiene el gran reto de instruirlo para que sea una voz disidente en la cultura, y honestamente me preocupa que lo terminen llevando a un proceso de “cristianizar” bajo relatos falsos lo que debe hacer con su talento. Ojalá el concepto “cristianizar” se enfocara e redimir la cultura, pero lo usamos más para rechazar la cultura y tomar nuestros dones para ponerlos al servicio de una iglesia que ha abandonado el mundo.

¿Se imaginan a Farruko el día de mañana cantando con Miel San Marcos? ¿Eso está mal? ¡No! ¡No lo está! Pero, así como Pedro y Pablo se repartieron roles, uno a los judíos y otro a los gentiles, ambos trayendo el reino de Dios, debemos aprender a no encerrar las voces que Dios atrae a Él, solo para que nos canten música cristiana con un teclado sonando de fondo. Las iglesias no forman discípulos para que le sirvan a ella misma, sino para que sirvan a una causa más grande: el reino de Dios. Y el reino de Dios está por encima de la iglesia, ¡de hecho la iglesia no es el reino de Dios! Sino como dijo Bonhoeffer: “es la comunidad al servicio del reino de Dios” Debemos revisar bajo qué idea formamos a los discípulos que sirven al reino, porque al final solo terminan sirviendo a nuestras organizaciones religiosas y fomentando nuestra subcultura cómoda que hemos creado los últimos 100 años.

Si el cristianismo es “la verdadera historia”, significa que solo cuando recuperamos la cosmovisión bíblica (la forma en que debemos ver el mundo y su totalidad) podemos transformar al mundo. Farruko debe entender que aunque debe pasar un tiempo de formación y aprendizaje y debe cuidar que esa formación no le termine contando el relato equivocado y termine cantando “coritos de fuego” en la iglesia. Esa no es toda la historia, esa es la historia del cristianismo nominal, el que huye del mundo porque no sabe gobernar el mundo. El cristianismo real, no se encierra en las iglesias a esperar el regreso de Cristo. El cristianismo real es una comunidad de hombres y mujeres que están comprometidos con traer el reino de Dios en todas las áreas del mundo, son productores de cultura. Claro que me dolería leer en unos meses o años que Farruko dejó su fe, pero de igual forma me dolería leer que Farruko “dejó el mundo” y abandonó la cultura; porque si lo hace, vendrá otro Hector, otro Farruko, otra Anne Rice que llenará los vacíos que ellos como iglesia debieron llenar.

3. EL GRAN ANUNCIO.

Sí eres un cristiano devoto, vas a sentir una gran convicción y profundo sentimiento durante los días de semana santa. Cualquier cristiano serio sentirá lo mismo. Meditar en la muerte de Cristo es conmovedor. Los domingos de resurrección son confortadores para nuestra vida que había estado desecha y ahora ha sido redimida. Pero la muerte de Cristo no es el fin de todo lo que tengo que saber sobre mi vida en el reino. Es la entrada a una nueva vida que si bien debe ser vivida consciente de la Obra del Salvador, también debe ser consciente que nos delega una Misión que aun no ha sido terminada.

Hay cuatro "Grandes" cosas que tienes que conocer mientras meditas en la obra de Dios de Génesis a Apocalipsis.

- 1) La Gran Historia.
- 2) El Gran Mensaje.
- 3) La Gran Comisión.
- 4) La Gran Restauración.
- 5) El Gran Anuncio.

La Gran Historia es la exigencia bíblica de observar que no todo empieza en Génesis 3, por ejemplo. La historia del hombre no empieza con el pecado. Pero dicha historia tampoco termina con la muerte de Cristo. La Gran Historia es el relato completo de Génesis 1 hasta Apocalipsis 22, entendiendo que existe una: creación, caída, redención y glorificación. Estos cuatro capítulos tienen su importancia y están conectados el uno con el otro. Separar estos capítulos nos impide comprender la Historia de Dios y podríamos terminar convirtiéndola en la historia del hombre.

El Gran Mensaje es el evangelio del reino. La única vía para que el hombre vuelva a su estado original y pueda ser restaurado para formar parte de la Gran Historia es a través del evangelio del reino. Porque solo el evangelio del reino tiene el "poder de Dios para salvación". Y el mensaje central de este mensaje es que: Dios se ha hecho carne, ha ido a la cruz por nuestros pecados, ha muerto y ha resucitado para Gloria suya y como fruto la salvación nos ha alcanzado. No encontraremos nuestro lugar en la Gran Historia sin antes habernos rendido al Gran Mensaje. Y el Gran Mensaje no es un conjunto de reglas morales, sino que todo lo que se debíamos hacer para volver a Dios, ¡ya ha sido hecho por Jesús y solo viviendo en su obra somos hijos y nuevas criaturas!

La Gran Comisión es la tarea delegada después que Cristo ha resucitado. La Gran Comisión no es plantación de iglesias, ni realización de congresos o conciertos. Todo esto, entre otros temas, se convierten en herramientas o medios para lograr la Gran Comisión, pero no son la Gran Comisión. El propio evangelismo no es la Gran Comisión, aunque es lo más popular de lo que todos participamos, la Gran Comisión es hacer discípulos. Todo cuanto hacemos gira en torno a ello. Una iglesia que no esta haciendo discípulos es una iglesia que no ha abrazado la Gran Comisión. Los números de membresía no son sinónimo de discipulado.

La Gran Restauración tiene implicaciones directas con el mundo material. Es la promesa de que Dios nos dará cielos nuevos y tierra nueva, (2 Pedro 3:9-13) que erradicara con el dolor del mundo y reinaremos con y como lo planeo desde el principio. Nuestra visita al cielo es para una rendición de cuentas, pero

nuestra vida se desarrollara en un mundo bajo el total orden de Dios. El cielo viene a la tierra, (Apocalipsis 21:1-7), una tierra que si bien labramos, fue el cordero el que la purifico con fuego. Dios no destruirá la belleza de este mundo, su mares, sus montañas, sus animales, sino que la purificara, hará una restauración total. Apocalipsis no es un libro de terror, es un libro de esperanza para un mundo roto.

El Gran Anuncio el cual debí poner en tercer lugar, pero como este comentario trata de este tópico, lo puse a lo último. El Gran Anuncio es que Jesús es Rey, y que no existe ningún gobierno superior al de Cristo. El gobierno que el hombre perdió en Genesis 3, Jesús lo recupero como hombre y ahora “toda potestad le ha sido dada en el cielo y en la tierra”. La Gran Historia hace énfasis aquí, el Gran Mensaje se impone con éste, y la Gran Comisión avanza con la fuerza del Gran Anuncio, y en la Gran Restauración veremos ese reinado sin ninguna interrupción.

En Semana Santa muchas congregaciones imparten la santa cena; otras predicando las 7 palabras de la cruz; otras hacen alguna clase de retiro, etc. Todas las iglesias celebraran y honran a Cristo por su Resurrección. Si bien es importante celebrar la Resurrección, no debemos pasar por alto que Jesús no ascendió al cielo después de resucitar. Si no que se dio a la tarea de aparecer a muchas personas, y por último reunió a sus discípulos para decirles:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. **(Mateo 28:18)**

El desafío después de celebrar la Resurrección es vivir gobernados por esa potestad que Cristo dice tener. Que la nostalgia del domingo no se agote el lunes. El domingo resucito, pero 40 días después Él sigue diciendo: “Yo soy el Rey”. ¿Pero por qué esto debería hacernos temblar y desafiarnos a vivir de forma distinta? ¿Hay realmente algo importante en que Jesús tenga toda potestad? Quién sea que no encuentra sentido en el Gran Anuncio es porque nunca ha oído la Gran historia, o por lo menos no completa.

Adán y Eva no perdieron un jardín llamado Edén. Como cultivadores del mundo ellos bien podrían haber plantado y labrado otro jardín. Así que la pérdida no es un jardín, la pérdida es el reino en la tierra. Adán y Eva perdieron la capacidad de gobernar el mundo que Dios les dió. Pablo dice que la condición en la que todo la humanidad quedó a causa del pecado y la pérdida del reino es una condición de “inútiles” (Romanos 3:12). Una condición inútil es una condición donde no puedes ser todo lo que debes ser, ni puedes hacer todo lo que puedes hacer.

Si Adán y Eva perdieron el gobierno, ¿quién se lo quedo? La Gran Historia no da espacios para los vacíos de poder. Así que Adán y Eva pasaron de príncipes y vicegerentes de Dios, a convertirse en esclavos del pecado. En un momento pasaron de señores a mendigos, y el cambio de poder fue inmediato, ahora había un nuevo príncipe llamado Sátanas. Y bajo su gobierno el mundo empezó un caos del que aun sufre consecuencias. La condición inútil del hombre era irreversible, ya que a causa del pecado cedieron el poder. Lo único que podía dar reverso al golpe de estado era que algún hombre pagara el costo para recuperar la sesión de poder que Dios le dio a Adán y Eva, pero en este punto de la historia no hay nadie que anule el acta de los decretos que atestiguan contra la humanidad que los señala como culpables de ceder el poder a causa del pecado.

Pero Jesús entra en escena. Jesús es el nuevo Adán, y cuando aparece el príncipe perverso aparece para decirle que se postre ante él y entonces le dará “todos los reinos del mundo” porque a él le “ha sido dado”

y a quien quiere lo da. (Lucas 4:6) ¿Quién le dió esta potestad? Adán y Eva. ¿Quién la podía recuperar? Jesús mediante su muerte y resurrección. Y lo hizo, “anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Colosenses 2:14)

Acto seguido, después de resucitar va a dar el Gran Anuncio a sus discípulos: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”, y añade: “por tanto id...” El Gran Anuncio me obliga, no me sugiere ni me aconseja, ¡me obliga a responder al Rey! Solo va el que esta bajo este nuevo gobierno. Si crees que de verdad Jesús es Rey, no puedes vivir hoy bajo el gobierno de Cesar, porque ¡Cesar no es rey, Jesús es Rey! (Hechos 17:7) Si celebras que Cristo venció, no puedes vivir bajo la potestad del diablo; si gritas que Cristo ha resucitado, vive sabiendo que no hay una sola área de tu vida que Cristo no debe gobernar.

Urgimos de este entendimiento, ¡Jesús es Rey! Pero no solo eso, sino que ahora nos ha devuelto el poder para volver a gobernar y traer su reino. Ve a donde tengas que ir, y haz lo que tengas que hacer, no hay poder superior que te impida la Gran Comisión. Hacer discípulos es también una forma en la que la iglesia gobierna e influye. Iglesia que no cumple la Gran Comisión, es una iglesia que no vive bajo el Gran Anuncio.

4. AGITANDO LA SOCIEDAD.

Mientras más se acerca el día en que tenemos que elegir un presidente, más pienso en el papel de la iglesia en esto. Queramos o no, nos parezca su ideología o no, tendremos que elegir uno; será un momento decisivo para deshacernos de egoísmos religiosos y enfrentar nuestra responsabilidad como ciudadanos que, por un lado es la de ejercer el voto y por otro lado elegir al “menos peorcito”, ¿es nuestra responsabilidad eso último? sí, y mucho. Sobre todo cuando se tiene años advirtiendo de la necesidad de influir en política y hemos hecho oídos sordos abrazando una dicotomía satánica donde damos por sentado que la única esfera en la que debemos estar presentes es la religiosa. Así que lo que está pasando en la política hoy es también asunto de la iglesia, los vacíos que dejamos otros los llenaron.

Pensando en esto y en muchos otros factores que influyen, me he preguntado ¿cómo actuaría Jesús ante estas elecciones? ¿con quién se sentaría a dialogar sobre si le da o no su voto? ¿qué cuestionamientos plantearía a cada candidato? De hecho quisiera escribir un diálogo ficticio entre Jesús y cada candidato, pero me parece un poco arriesgado. Sabiendo que no puedo tener respuestas claras ante las preguntas que me planteo, lo único que puedo asegurar es que Jesús no se quedaría quieto, ni estas elecciones, ni en las pasadas, ni en lo que pasa durante el mandato de un presidente, cuál sea.

Jesús sería un agitador constante en esta esfera de la sociedad, al igual que en cualquier otra. Aquel relato del hombre que está tirado en el suelo esperando que el ángel descienda, mueva las aguas y él intente entrar para ser sanado, es una lección brutal para la iglesia estos tiempos. La historia es la siguiente, léela con atención (Juan 5:2-16)

“Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.”

Las aguas del estanque donde los enfermos entraban para ser sanados no eran las que debía ser agitadas, sino las aguas de una sociedad carente de compasión ante dichos enfermos. Y eso fue lo que Jesús hizo, agitar la sociedad, no el agua. ¿Cómo lo hizo? Enfrentando las conciencias dormidas de los líderes religiosos de su tiempo, no envió un comunicado a Herodes o Pilato, no organizó un plantón afuera de las oficinas del gobierno actual, sino que sano a un enfermo en día de reposo, ¿por qué? Jesús a través de este acto haría que los religiosos se enojaran; nunca habían tomado en cuenta al enfermo, ni se paraban por allí, pero cuando le vieron sano hasta le reclamaron. Por ese simple acto de compasión a Jesús lo pusieron en la lista de personas que debían morir. ¿Qué tan grave era sanar a un enfermo? El problema para los religiosos y el gobierno era el mensaje que Jesús enviaba con este acto de compasión rebelde:

“Su sistema de apoyo a la gente que sufre es miserable, para ustedes valen más todos sus ritos y reglas que la vida misma de las personas, invierten mucho tiempo en sus sistemas perfectos pero la vida de estas personas no tiene valor ante sus ojos. ¿Cómo es posible que ni siquiera exista un sistema básico para lograr que estas personas entren al estanque en orden, pero, si existen protocolos para sancionar a quien rompe las reglas? ¿Cómo nadie ha tenido compasión de estas personas enfermas cuidándolas y ayudándolas a entrar al estanque pero sí se preocupan si son sanados en día de reposo?”

Jesús, con su compasión rebelde, estaba impulsando lo que la iglesia ha ido perdiendo: el valor de la protesta social y señalar la corrupción de las autoridades. La iglesia hoy esconde su falta de valor para denunciar la impunidad tras justificaciones, como que dichas autoridades que dañan a la población “han sido puestas por Dios” y se acaba.

¿Cuántas veces le hubieran cortado ya la cabeza a Juan el Bautista por defender la justicia y moral pública?
¿Cuántas veces hubiera sido crucificado Jesús por defender la verdad y compasión? Dice Vishal Mangalwadi que: “Si la compasión hubiera significado para Jesús lo que significa para muchos cristianos contemporáneos, nunca hubiera sido asesinado. Habría sido candidato idóneo para un premio Nobel, no para la cruz.” Para Jesús compasión iba más allá de un acto de bondad, era involucrar a los responsables agitando la sociedad hasta que hicieran algo, y si hicieron... lo mataron.

No me mal entiendas, no estoy diciendo que vayas ante un candidato a gritarle “corrupto, ladrón” y cosas por el estilo y así agitar la sociedad, estoy diciendo que mediante actos que primero te involucran a ti (como hizo Jesús aunque esto te genere desgaste e incomodidad), hagas ver la necesidad de intervención del gobierno, pero sobre todo de la iglesia. El gobierno no hará lo que le toca a la iglesia, y lo que hace la iglesia no queda en evangelización, nuestro compromiso es la transformación de la sociedad en la que vivimos, reformarla, embellecerla para Jesús, mostrar cuales son los estándares del reino a tal grado que nos volvamos agitadores que digan: “estos son los principios correctos del reino no como ustedes lo están haciendo”.

Un compromiso serio con la justicia, la verdad y la belleza del reino nos puede atraer ciertos problemas, algunos de ellos muy graves, pero es nuestro trabajo. ¿Te has dado cuenta que hay congregaciones no les importa lo que pasa en su barrio? ¿Haz notado que el presupuesto de muchas iglesias y gobiernos van más alineados a lo vano que al desarrollo y apoyo de sus comunidades mostrando el amor y compasión de Jesús? Bueno, la manera de agitar la sociedad es tomar un poco del modelo de Jesús, responsabilizarse por ello y en el proceso incomodar a los que deberían estar haciendo algo, ¿cuánto te puede costar eso? No lo sé, en algunos casos el rechazo, perder amistades, algo de dinero o quizá la libertad o la vida.

Siempre suena bien decirle a las personas “sean como Jesús”, el problema es cuando se lo toman tan en serio, y esa seriedad de imitar a Jesús afecta nuestras formas y creencias establecidas del qué y cómo debe ser y hacer la iglesia.

Ruego a Dios por agitadores sabios, agitadores que sean capaces de enfrentar a una sociedad y religión indolente en muchos casos, agitadores que temen a Dios y que dentro del marco del respeto, pero que sobre todo obedecen a Dios, se responsabilizan por lo que sucede en su comunidad y no se detienen. Perseveran porque su fuerza va más allá de un respaldo político y aires de reconocimiento, su fuerza viene del gozo de ver la manifestación del reino en todo lugar en todo tiempo, no solo durante tiempos de campañas, su bandera no es el logotipo de un partido, sino la cruz. Viven motivados por una compasión rebelde, porque no están dispuestos a que el sufrimiento sea perpetuado solo porque el sistema religioso o político lo avalan.

7. MARCOS, CAJAS Y LIBERTADES CARCELARIAS.

Hay un grupo de teólogos contemporáneos que les gusta mofarse del cristianismo tradicional, sorprendentemente se denominan "cristianos". Muchos de ellos son amigos y colegas de músicos famosos dentro del mundo evangélico, se llaman "colegas, compañeros de milicia", pero esos mismos título los usan para referirse a quienes impulsan el matrimonio igualitario, el aborto, etc. Una de sus frases comunes es "cajas teológicas". Término empleado para etiquetar un pensamiento que posee teología pero que se encierra en sí mismo y se olvida de la "diversidad", sea esta teológica, filosófica, sexual, etc. Dicha frase posee algo de verdad, hace una denuncia a no cerrarte al conocimiento, pero en el fondo anima al sincretismo y borra los límites.

Ahora bien, es indispensable que todos poseamos una caja teológica, marco moral o como quieras llamarlo. Todos necesitamos límites. Cuando no hay límites en lo que hacemos el resultado es una especie de "libertad carcelaria" aunque suene paradójico. Empezamos a vivir una vida con ciertas libertades que solo me encarcelan en un estilo de vida que no honra a Dios pero, que en mi concepto de libertad "le adoro y honro, vivo para él, sirvo a él, doy todo por él". Al final solo me invento un cristianismo romántico donde el atributo de "amor" de Dios se absolutiza con el fin de justificar mi desvío porque no tengo límites.

He mencionado lo anterior para decir algo que me ha dado vuelta en la cabeza. Es sobre la crisis que tantos líderes cristianos como no cristianos podemos vivir si no respondemos a marcos morales edificados sobre la verdad. Si esos marcos no nos guían y condicionan nos volvemos un peligro. En una sociedad tan anárquica, donde Dios ha sido reducido a amor, donde la tolerancia es una doctrina absoluta, decir la verdad es ofensivo y pensar revolucionario, necesitamos volver a establecer límites; no límites humanos, sino límites, marcos o "caja de verdad" (como a mi me gustaría llamarle) que respondan a la Verdad Bíblica.

Un visionario sin ética y moral es un peligro. La mayoría de líderes que han sacudido al mundo era gente con una visión que no tenía límites morales, como resultado nacieron guerras, esclavitudes, dictaduras, ideologías y más. La visión de "un mundo mejor" en alguien inmoral siempre engendra muerte. Y el discurso contra aquellos que le enfrentan es estigmatizarles como "atrasados", y en cierta medida es verdad, pueden estar atrasados en lo que él ve, pero no solo se trata de ver un resultado económico, tecnológico o social a futuro, sino ver las implicaciones morales de la ejecución de su visión.

La propuesta de eugenesia de Francis Galton es un claro ejemplo, así como su concepto de kakogenia. El 24 de julio de 1912 a un año de la muerte de Galton, se celebró el Primer Congreso Internacional de Eugenesia en el Hotel Cecil de Londres. Alemania, para ese entonces, ya había abrazado esta idea y la enmarcaban en un cuadro de "pureza racial". Tenían intenciones "nobles", pero creo que no hay mucho que comentar de como acabo esa noble idea: en la búsqueda de la raza aria y deshaciéndose de todos los "indeseables" en campos de concentración. Estados Unidos, que también estuvo presente en aquel congreso, ya había puesto en marcha esas ideas, y su representante en aquel congreso, Bleeker van Wagenen habló sobre "linaje defectuoso", y expuso que en el país ya se habían planeado colonias para los genéticamente no aptos, y esterilizaciones ya realizadas a algunas personas de "linaje defectuoso", concluyendo que "no hemos encontrado ningún efecto perjudicial". O sea, todo iba viento en popa. Si notas, tenían una visión de primer mundo, querían lo mejor para su país, al principio todo fue miel sobre hojuelas hasta que la ausencia de moral los quebró y metió en serios problemas. Hay que ser muy

ignorante o necio para evadir esta historia. No basta con tener una visión de primer mundo, necesitamos los límites correctos sobre los cuales avanzar.

Hoy ser de primer mundo es abrazar la eutanasia, matrimonio igualitario, aprobar el aborto, legalizar algunas drogas, ver como trabajo digno la prostitución, impulsar la pedofilia, etc. Pero en todo esto, ¿cuáles son los límites morales, éticos y de verdad? Los visionarios religiosos, políticos, económicos o cuál sea su esfera de trabajo deberían preguntarse: ¿cuál es el marco moral que corresponde a la verdad y del que no me puedo salir mientras impulso una visión de desarrollo?

La visión de quienes impulsan ideas como las antes mencionadas para “países de primer mundo”, en la mayoría de los casos corresponde al nihilismo, hedonismo, relativismo y otras corrientes de pensamientos carentes de moral y verdad. Como dijo Pablo: “filosofías engañosas y huecas sutilezas”. Su visión de futuro hundirá en la miseria moral a los países o iglesias que intentan desarrollar, y recuerden: fueron las grietas de miseria moral lo que derrumbó a Roma poco a poco. Solo fue cuestión de tiempo, lento, muy lento mientras estaban convencidos que avanzaban al futuro.

La iglesia es parte del desarrollo del mundo, y el desarrollo del mundo afecta a la iglesia. Si queremos que el desarrollo de nuestras congregaciones como el desarrollo del mundo avance a puerto seguro, debemos obligadamente elegir la cada de verdad que nos pone límites. Hay cosas a las que no podemos ceder aunque suene anticuado, religioso o pasado de moda. No cedemos por como suena, o por como se ve, no cedemos porque es verdadero.

Tanto en la iglesia como en la cultura, muchos de los límites que se han roto no es porque esos límites no sean verdad y hayan sido refutados, sino porque nadie los defendió. No debemos caer en una posición ingenua, con un pensamiento libre y sincrético, sino aquello que llamamos “liberarnos de viejos paradigmas” será solo el camino a una libertad carcelaria, sea como iglesia o como sociedad. La iglesia como “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15) tiene un responsabilidad en enseñar a pensar sobre que es verdadero y falso. Nuestra caja de verdad es la Biblia, dentro de esa caja están nuestros límites, pero debemos constantemente revisar que aquello que llamamos “bíblico” no sea más que nuestro gusto personal y no terminar así en cajas teológicas reduccionistas.

6. LA GENERACIÓN QUE NO TENÍA FILTROS.

Llegue a Cristo cuando tenía 16 años, y antes de los 17 ya estaba liderando un pequeño grupo de jóvenes. Todos desorientados... igual que yo. La única cosa que me diferenciaba de ellos, no eran las dudas y conflictos que teníamos con nuestra nascente fe, sino el deseo de crecer en ella. En un principio cuando llegas a la iglesia todo aquello que oyes lo aceptas como verdad. Si estás en un lugar donde se predica la verdad, ¿por qué habrían de mentirme? Con el tiempo comprendí que, sí, la iglesia tiene muchas mentiras, no producto de su esencia y de la Biblia, sino de nuestros malos entendidos. La mayoría de ellas no son medulares, pero mentiras al fin, y que cuando vas al mundo donde dicha iglesia sirve no te son funcionales. Pero el asunto es que muchas de estas mentiras no se saben que son mentira, y no son mal intencionadas, ante eso, hacemos poco por erradicarlas.

Mientras más adquiría compromisos con el trabajo de jóvenes más pesada era la carga, y no comprendía por qué, “muchachos, tienen que servir”, “no hagan eso, está mal, ¿por qué no entienden?”, eran parte de mis discursos, pero literalmente era como hablarle a la pared, parecía que les hablaba en otro lenguaje. Lo que más me costaba trabajo era aceptar que la dificultad a la que se enfrentaban ellos, era la misma a la que yo me enfrentaba. En esencia tampoco comprendía mucho de la iglesia y algunas cosas me parecían ineficaces en la realidad.

Después fui ascendiendo a trabajar con pastores y otros líderes juveniles, y encontré un común denominador: “las ideas de muchos de estos líderes no eran útiles para el mundo en el que la iglesia crecía, y tenían poca interpretación objetiva de la realidad”. De hecho algunos no sabían cómo interpretarla y se limitaban a supuestos sin fundamento, por tanto al ser ellos los líderes dichas ideas se reproducían en su grey, para nuestro fin, los jóvenes. Concluí un tiempo que, si esos líderes tenían un consenso aceptado sobre determinadas ideas del mundo en el que servían, y tenían más años que yo sirviendo, ¿qué carambas hacía yo cuestionando? Las acepte. Sin embargo vivir con las ideas incorrectas de lo que es la iglesia, cristianismo y el mundo, por muy nobles que sean estas, es un yugo que tarde que temprano te pone de rodillas y te vuelve ineficaz. Dejas de ser sal, dejas de ser luz, tu esencia se diluye. ¡Muy grave!

Con el tiempo, entendiéndome aun muy poco del problema de fondo, me volví más observador. Principalmente pasaba tiempo cuestionándome si lo que creía correspondía a las ideas bíblicas. A veces era extraño calificarme como “cristiano” pero con un pensamiento inútil, muerto, buena onda pero lejos de lo que se supone era la realidad de la iglesia y su quehacer. Me preguntaba si era el único, y por obviedad, no. Cuando tuve la oportunidad de viajar fuera de mi ciudad, encontré jóvenes que amaban a Jesús, amaban la iglesia, querían servir, eran como yo, pero... tenían un problema: “sus pensamientos no correspondían a la realidad de Jesús, la iglesia, del servicio y más”. Eran jóvenes con mucha pasión y visión pero con consciencias muertas.

Entre esos jóvenes también estaba yo. Con algunos de ellos tuvimos largas conversaciones sobre la iglesia, su futuro, el cristianismo y su papel en la sociedad, etc., pero en algún momento nuestras conversaciones exponían que de fondo teníamos la raíz equivocada y en algún momento el fruto no sería el correcto. ¿Dónde estaba la crisis? Años después, puedo decir que nuestro problema es y ha sido: carecer de filtros.

Cuando llegamos a la iglesia, se nos dice que esto y aquello está bien o mal, que nos debemos vestir de tal o cual manera, se nos enumera la lista de actividades a realizar, privilegios y obligaciones, etc., y cuándo tenemos más o menos claro eso, ¡estamos listos para transformar el mundo! La verdad es que no, lo único que logramos fue una afiliación más, y un conjunto de cristianos que para lo único que son buenos es para reunirse cada domingo pero que son inútiles en su diario vivir, y que su realidad diaria los envuelve y dicha realidad hace que la congregación en la que están se vuelva ineficiente e irrelevante. ¿Por qué? Porque no tienen filtros.

Cuando oímos la palabra “filtro”, de inmediato pensamos en Instagram, en la opción que nos permite que una foto se vea de una u otra forma. Pero también cuando decimos “él no tiene filtros”, hacemos referencia a que todo lo que dice lo dirá sin pelos en la lengua. ¿Y si usamos esa misma frase pero aplicada no a lo que decimos, sino a lo que pensamos y vemos? ¿Qué pasaría si la iglesia tuviera el filtro correcto para ver lo que es y no es cristianismo? ¿lo que debería o no hacer en el mundo en el que vive? Claro, todos afirmarían que ese filtro es la Biblia, y lo es. Pero el

problema es que mucho de lo que enseñamos en nuestras congregaciones no tiene nada que ver con la Biblia. Aterra solo imaginarlo, ¿no?

A dicho filtro le llamaré: Cosmovisión. ¿Qué es una cosmovisión? En términos muy sencillos es: *el conjunto de supuestos que posees y con los cuales interpretas toda la realidad*. Es como usar anteojos, cuando te los pones ves a través de ellos el mundo por el que te mueves. La cosmovisión que la iglesia debe y debería poseer para interpretar el mundo en el que sirve es conocida como: teísmo bíblico. Ese es nuestro filtro, aceptamos todo aquello que se adapte a dicha cosmovisión, y rechazamos todo aquello que no se adapte a ella. Parece fácil, pero en realidad no lo es. Es raro encontrar procesos que la enseñen.

Observa los procesos de discipulado de tu iglesia local, ¿te enseñan a pensar e interpretar todo desde el teísmo bíblico? ¿o te dan un conjunto de cosas que debes aceptar? No solo se trata de que te enseñen una verdad, se trata de que te ayuden a identificar por qué eso es verdad y cómo es útil en tu vida diaria. Nuestra generación no tiene filtros, es una generación que no piensa, no razona, no analiza, ¡hay una pereza mental terrible! Son fans del emocionalismo, de las reuniones recreativas, pequeñas o multitudinarias, pero no de razonar. Pero, no son los culpables finales, también son víctimas del mismo problema que fueron sus líderes: la pérdida de una cosmovisión bíblica.

Es imposible vivir sin una cosmovisión, sin una forma de interpretar el mundo y su realidad. Como cristiano o tienes una cosmovisión teísta, o tienes otro tipo de cosmovisión, como la secularista o animista. Y cada cosmovisión dará, inevitablemente, resultados diferentes. Para el secularista lo único que importa es lo material, para el animista lo único que importa es lo espiritual. Pero para el teísta, ambas son una realidad que en Cristo cobran relevancia. Tu cosmovisión te ayuda a filtrar e interpretar la realidad. Pero la mayoría de las iglesias, no enseña eso. La iglesia y sus procesos de discipulado nos dan un conjunto de supuestos, que, pocas veces se han puesto a pensar de que cosmovisión proceden dichos supuestos. Usted y yo no vamos a “tener” una cosmovisión, ¡ya tenemos una! La pregunta es, ¿cuál es tu comisión? ¿Desde qué lente estas interpretando el mundo?

Comúnmente no decimos la fuente de nuestros pensamientos e ideas porque desconocemos que nuestros pensamientos e ideas tienen una raíz, un punto de influencia. Lo que decimos es lo que creemos pensar y lo que creemos que nació en nuestra mente, pero en realidad en algún momento fuimos adoctrinados, en algún momento nuestro pensamiento fue influido por la música, la literatura, política, economía o religión. Cuál fuera la fuente, comúnmente no nos damos cuenta que hemos sido influenciados, solo nos damos cuenta que tenemos una idea y que suponemos es nuestra, y no sabemos si esta bien o mal, por que no tenemos los filtros correctos para identificarlo.

Satanás nos ha cortado el suministro más importante, nos ha desarticulado, nos ha desarmado de tal manera que ya no tenemos la capacidad de interpretar el nuevo mundo en el que él esta influyendo, por tanto como iglesia no sabemos cómo actuar, y en todo lo que él intenta hacer no tenemos la capacidad de identificarlo o interpretarlo como actos meramente diabólicos, sino que los vemos como asuntos que simplemente están pasando, en los cuales no tenemos parte ni suerte. Nos hemos convertido en una iglesia que tiene respuestas para el más allá, pero no en el aquí y ahora.

Nuestros jóvenes necesitan conocer sobre cosmovisión. Necesitan aprender a identificar lo que están pensando, por qué piensan de tal o cual manera, y si dichos pensamientos se ajustan a la verdad bíblica. A veces veo algunas historias de instagram de algunas hijas de pastor con una ideas radicalmente feministas, hablando de patriarcado y opresión; o de otros jóvenes apoyando abiertamente las posturas de la comunidad LGTB en nombre de “Dios es amor”, y cuando veo eso me pregunto: “¿cómo llego a esas conclusiones?” Porque no tiene filtros para identificar si eso es verdad o es mentira. Solo tiene un conjunto de supuestos que no le sirven para enfrentar su diario vivir y la influencia cultural.

¿Por qué nuestros jóvenes, (líderes algunos de ellos) ven el casarse o tener hijos como un obstáculo en su desarrollo personal? ¿Cómo llegaron a esas conclusiones si crecieron en la iglesia donde decimos que bendición de Jehová son los hijos y el matrimonio es sagrado? Alguien los discípulo y no fue la iglesia. ¿Por qué un joven noble y “buen cristiano” entra a la universidad y termina postrado ante las ideas de Nietzsche, Freud, Marx? Porque todos

queremos un filtro a través del cual interpretar la realidad en que vivimos. Nuestros jóvenes quieren un filtro. Démosles la cosmovisión correcta o el mundo se las dará, y el resultado será cristianos afiliados pero inútiles, una iglesia irrelevante.

¿Usted tiene dudas sobre la iglesia, economía, matrimonio, sexualidad, de la vida en general? Todos. Pero ¿a través de qué filtro recibiremos conceptos y verdades para cada área? Darrow Miller dice que:

“No basta con plantearse las preguntas adecuadas. Todos nosotros, independientemente de nuestra cosmovisión, nos hacemos básicamente las mismas preguntas. Pero las respuestas que ofrecemos son radicalmente distintas, en función de cómo vemos la realidad. Las respuestas determinan las clases de culturas y sociedades que edificamos y habitamos. Algunas respuestas [nacientes de nuestra cosmovisión] conducen a la destrucción, la esclavitud, la barbarie y toda suerte de pobreza humana; otras, a la prosperidad, la libertad y el desarrollo”.

¿Nos atreveríamos a revisar la cosmovisión actual de la iglesia y hacer un cambio en ella? A veces cuando los resultados esperados no se obtienen, auditamos la iglesia. Revisamos sus procesos, quitamos un objetivo, ponemos otro, le cambiamos de nombre a un programa, sumamos otros y así. Pero ¿y si hacemos una auditoria de cosmovisión? ¿Qué tal si estamos haciendo cosas profesionalmente inútiles? ¿Qué tal si nuestra forma de ver la iglesia, ver el mundo, ver el cristianismo no corresponde a la forma en que Dios quiere que lo veamos? ¿Qué tal si somos una generación que no tiene filtros y a cualquier cosa le llama iglesia, Dios, verdad? No solo se trata de enseñar en la iglesia los problemas actuales del mundo, eso esta bien, pero ¿son los problemas de hoy los problemas de los próximos 10 años? ¿Y a dónde nos llevaran? La cosmovisión sirve exactamente para eso, para tener los filtros correctos cuál sea el tiempo.

7. HAY OTRO REY.

Un joven pastor me hizo una pregunta interesante: “¿Los jóvenes hoy consideran la existencia de una moral cristiana que marca la diferencia en el mundo de pecado?” Mi respuesta fue que aunque dicha moral existe el problema es que no la conocen, por tanto tienen más problemas para considerarla una opción,

El mensaje central del cristianismo desde sus inicios no era “Dios es amor”, y no es que no lo fuera; pero los primeros creyentes no hacían esa clase de reduccionismos. Encontraremos por otro lado, que el problema al que se enfrentaron con el sistema religioso y político no era por proclamar a un Dios de amos, sino porque afirmaban que “hay otro Rey” (Hechos 17:7)

En el área geográfica donde la iglesia nació el poder romano imponía el orden en la cultura. Todos los conquistados se sujetaban al poder de quien les conquistaba. Los judíos no eran la excepción. Pero no obviemos el sincretismo que generaba Roma por sus intereses personales mezclando todo tipo de culto pagano.

De las ideas más poderosas que existían en el mundo conocido era: “Cesar es rey, Cesar es dios”. Era una idea culturalmente aceptada y que generaba un efecto en todos los confines del dominio romano: un orden, un reino. Significaba en términos más prácticos que el orden de la vida, la moral, la belleza, la verdad, todo aquello que consideramos valioso estaba sujeto a un orden humano, en este caso el de Cesar. ¿Quién iba a contradecir eso? ¿Quién se iba a enfrentar a un rey tan poderoso? ¿Quién cuestionará a un hombre que se cree dios? Si un vasallo como Herodes hizo rodar la cabeza de Juan el Bautista por cuestionar su moralidad, (Marcos 6:18) ¡qué no podría hacer el rey y temible dios Cesar!

Quien lo hiciera pondría en riesgo su vida, su cabeza rodaría de inmediato. A menos que... de verdad hubiera otro Rey, hubiera otro Dios, y este Dios tendría que ser Supremo. Pero, ¿existía este Dios, ese Rey? Si existía, entonces ese Dios era quien establecía el orden, la moral, la verdad, la ética, la belleza; ese Dios daba significado y destino a todo hombre y toda mujer: no era Cesar, no era ningún otro dios. Y eso creían los cristianos, hay otro Rey Jesús, que a demás era Dios.

“Estos que trastornan el mundo entero han venido aquí, y contravienen los decretos de Cesar diciendo que hay otro Rey, Jesús.” (Hechos.17:6-7)

El mensaje de los cristianos del primer siglo no era “la iglesia”, su dinámica no trataba de eventos. El mensaje del cristianismo era y es: hay otro Rey, Jesús. Por breve que suene ese mensaje, es el resumen de todo lo que justifica la existencia de la iglesia, y es lo único que hace que el cristianismo sobreviva convirtiéndose en poseedor de la Verdad y se distinga del resto de religiones y sea la única comunidad de fe capaz de trastornar, es decir: alterar los ordenes establecidos, de la cultura, local, nacional, e internacional y establezca así el reino de Dios.

El cristianismo no era ilegal por que hablaban de amor, era ilegal porque su mensaje era desestabilizador para los ordenes establecidos. En ese caso era mejor que la fe cristiana siguiera privada. Que hubiera otro Rey era un peligro para la moral en turno; si había otro Rey entonces habría que cuestionar si lo que el rey actual decía: era absoluto o relativo. Si había un Rey Supremo que gobierna y es el eje rector de todo:

moral, verdad, belleza, justicia, etc., entonces Cesar tenia que doblegarse a ese poder, y si Cesar que era el hombre "semi dios" se debía doblegar, el resto del mundo conocido y aun desconocido, debía hacerlo.

Partiendo de allí intento responder la pregunta: "¿Los jóvenes hoy consideran la existencia de una moral cristiana que marca la diferencia en el mundo de pecado?" Observemos:

a) Gran parte de nuestros jóvenes carecen de una respuesta concreta sobre "qué es la verdad y por qué importa". Te desafío a que le cuestiones eso a tu grupo juvenil y te apuesto un riñón a que solo citan la biblia sin saber el por qué y para qué. Ya eso augura el origen de nuestra crisis presente. Incluso me atrevería a desafiar a que mucho de lo que hemos dado por sentado como "moral cristiana" está reducida a ideas culturales e institucionales, como decía Jesús: "doctrina de hombres".

b) Sumado a eso hemos interpretado el cristianismo sobre la base de "una relación con Dios", lo cual suena romántico y espiritual pero responde más a experiencias personales que a su razón de ser, y menciono esto porque a pesar de que muchos jóvenes presumen su "relación con Dios" se cuestionan la diferencia entre "cristianismo" y el resto de las religiones del mundo (incluso y quizá sobre todo ante las corrientes de pensamiento que carecen de un Dios supremo, como lo es el budismo, por dar un ejemplo o todo lo que abarca el secularismo), y tristemente no encuentran una diferencia sustancial, lo que les lleva a concluir que cristianismo es un camino más aunque fervientemente proclamen que es el "único camino".

c) Ante el comentario anterior debo sumar que en el discurso, es verdad: Jesús "es el único camino", pero en la realidad miles de jóvenes han sido afectados por la gran brecha que sus congregaciones han creado, me refiero a "sagrado/secular" reduciendo cristianismo a un "conjunto de verdades" que sirven para determinado lugar. Ese lugar le llamaos "iglesia", aunque en realidad sea un templo hecho de manos. Cristianismo para esos miles de jóvenes no es la Verdad Total. Y si cristianismo es "domingo y templo" lo cual llamamos "sagrado", y no tiene una aplicación para la totalidad de la vida diaria, a lo cual hemos llamado "secular", entonces cristianismo no es real, es una religión más.

d) El peligro de no comprender qué es la verdad y para qué sirve, también me lleva a la conclusión de que: si cristianismo no tiene una aplicación a la totalidad de la vida, este se reduce a una secta más, y en esos términos tendría más impacto la cienciaología, que el cristianismo. Todo ese desastre nos ha llevado a una "submoral" cristiana que, aunque la etiquetamos de "universal y absoluta" queda sujeta y condicionada a quien es cristiano y se ha afiliado a nuestro grupo de creyentes. Es una forma más de relativizar el cristianismo, "si lo creo es verdad, si no, no".

e) Si cristianismo no es Verdad, pues no puede explicar la totalidad de la vida (esta es la conclusión tacita que hemos dado ante al brecha de sagrado/secular, nos guste o no), entonces sus leyes y principios están sujetos a tiempo y espacio, el relativismo lo ha engullido como un perro bulldog a un trozo de carne. Dando esto como resultado que el Dios del cristianismo queda en un igual con los dioses griegos, egipcios o nórdicos, o cual sea la cultura, incluso las tribales. Esto logra que no exista una Ley Suprema, pues no hay un Dios supremo, ¿el resultado? la locura. Si el Dios del cristianismo no es real y es reducido al nivel de cualquier otro dios, ese Dios no puede ser el eje moral de una ética o moral universal. Todo es permitido, no hay absolutos.

f) Entonces si no hay una moral o ética universal, lo cual en el cristianismo podríamos sintetizarlo como: los valores de la cultura del reino de Dios, entonces no existe el pecado; y no existe porque "no hemos roto

una Ley Suprema”, sino una ley que esta condicionada a un tiempo y espacio, al “dios de la región” o al Cesar en turno; esto me lleva a concluir que lo que aquí esta mal, allá no, y lo que hoy es malo mañana no lo será, “¿Soy malo? ¿en comparación de quién y en qué tiempo? y ¿quién lo determina? ¿tu dios? ¿cómo pude tu dios determinar que es malo y que es bueno si en esta parte del mundo no se cree en él? “Eso es en tu región y en tu tiempo, no en el mío”, concluyen.

g) En términos muy dolorosos esto es lo que cree el “cristianismo cool” de hoy. Parten de un sincretismo y un sesgo de atributos del Dios en el que han creído. Creen que “es bueno”, pero les pesa aceptar que “es justo”, porque nuestros pensamientos vagan en un “¿si Dios es bueno por qué no castiga a los malos?”, pero la respuesta a esas declaraciones nos ponen en una encrucijada, pues si es bueno debe ser justo, y ser justo exige un pago por las transgresiones, y los deudores de las transgresiones del mal que ha venido al mundo y merecen la ira de Dios, ¡son los mismo que creen que Dios es bueno y todo amor! Por eso nos gusta el sesgo del atributo, es cómodo para nuestra moral en turno creer que es bueno, pero no justo.

g) Es ese mismo sesgo lo que ha hecho que la comunidad LGTB sienta su movimiento sobre “love is love”, (el amor es amor), no “love is fair” (el amor es justo). El cristianismo actual para construir su ética o moral cristiana, hacen algo similar, toman un atributo de Dios y lo absolutizan, le llamaríamos a eso “reductivismo cristiano”. Entonces creen solo una parte de la verdad no la Verdad Total, creen en una religión. Cientos de miles de jóvenes cristianos tienen una ética y moral que esta sujeta a tiempo y espacio, intereses personales, apariencias y comportamientos, no a la cultura del reino y al Rey de ese reino. Para muestra basta un botón: muchas iglesias le llaman identidad cristiana a los códigos de vestimenta. Definen identidad por cómo vestimos no como vivimos.

Nuestra generación tiene un enorme desafío: luchar contra la moral cultural y luchar contra la “moral cristiana” heredada que no corresponde a la Verdad, y esto último demanda un proceso de desintoxicación e identificación de lo que es cultura de reino y lo que no. Pero esa desintoxicación no la vamos a lograr posicionando a la iglesia como el eje rector moral, ¡la iglesia somos nosotros! El poder de la iglesia radica en su sujeción a los valores absolutos de un Rey que gobierna sobre todos los Cesares. Si no hay tal Rey, no hay una ley suprema, sin ley suprema no hay pecado, si no hay pecado, ¡no necesitamos a Cristo! ¡Nos basta Cesar!

Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que Cesar. (Juan 19:15)

Esa misma pregunta nos la hacen a diario cuando tenemos que decidir entre vivir la moral y etica cristiana, o vivir la de la cultura actual. Si no comprendemos que Jesús es Rey y es el eje rector de nuestra moral, ya sabemos quién nos gobierna.

¿Recuerdas el éxito increíble que tuvo Kanye West cuando lanzo “Jesus King”? No era una simple producción, fue una declaración contra los Cesares del siglo XXI, Kayne lanzó un mensaje de absolutos contra una cultura sumida en el relativismo: ¡Jesús es Rey! Y al lanzar ese mensaje contraviene todos los decretos culturales, pues si hay otro Rey y ese Rey tiene otro orden de moral, de ética, de Verdad, entonces estamos mal, y si estamos mal, ¡vivimos en pecado, necesitamos un salvador! Justo ahí el pecado tiene sentido, no como discurso religioso, sino el gran problema de la realidad. Porque eso hace el cristianismo, explica la realidad, y la realidad dice que hemos pecado, ¿cómo lo sabemos? ¡Porque hay otro Rey! Y a menos que vivas en armonía con él y su orden, vives bien, de lo contrario vives en pecado.

La belleza de Jesús trata de un orden perfecto que produce como Rey. No de un discurso romántico donde creemos que Jesús es bello por que nos atrae y nos hace sentir cositas bonitas. Jesús es bello porque establece el orden de todo lo existente, orden precede a belleza. Y fuera de ese orden todo es feo, todo es caos. Y cuando ese Rey viene a nuestras vidas establece orden, restaura todo. Si seguimos con el discurso “esto es sagrado, esto es secular; ignoramos que cristianismo explica la realidad; no comprendemos por qué cristianismo difiere del resto de las religiones y por qué el Dios del cristianismo es el Rey que da origen a la Verdad y gobierna a través de ella, y que todo aquello que se sale de la Verdad da origen al pecado, perdemos fuerza para explicar una moral superior contra el pecado en el mundo.

CONCLUSIONES:

El gran Francis Schaffer decía que:

“El cristianismo no consta de una serie de verdades, en plural, sino más bien se deletrea con «V» mayúscula. Es la Verdad acerca de la realidad total, no solo por lo que toca a asuntos de religión. El cristianismo bíblico es Verdad concerniente a la realidad total, la posesión intelectual de la Verdad total, y además, una vida a la luz de esa Verdad”.

Es una declaración hermosa y llena de verdad. Es algo que como creyentes debemos considerar cuando vemos la totalidad de la vida. El cristianismo ha resistido miles de años de ataques, detractores, persecuciones, muertes, herejías, etc., pero sigue de pie porque la Verdad siempre sale a luz, siempre sobrevive.

A cada generación de cristianos le ha tocado hacerse responsable de los desafíos que la iglesia enfrenta, de mostrar la relevancia del cristianismo. Hoy, entre nosotros ya no están los 12 apóstoles, ni los grandes hombres de avivamiento. Estamos nosotros y la verdad del cristianismo. Tomemos responsabilidad y liberemos el cristianismo de su cautiverio cultural y religioso, hagamos reino, no solo iglesia.

Espero que estas breves observaciones te hayan permitido ver que tenemos una tarea gigantesca como creyentes y que esta no se reduce a ganar almas. No te amedrentes, no estas solo, debajo de toda la corrupción actual hay una revolución que se esta gestando, miles de cristianos comprometidos con el reino están transformando distintas áreas de la cultura, la Misión de Jesús sigue avanzando, ¡es un buen tiempo para ser cristianos!